

Editorial

Fin de la pandemia, ¿o no?

Desde el final del año pasado estamos asistiendo a la vertiginosa diseminación a nivel mundial de la variante Ómicron. Esta variante tiene características particulares como ser altamente transmisible y menos letal entre los contagiados. En paralelo, los datos estadísticos nos dicen que la vacuna es un excelente medio para evitar casos graves, aunque esto no significa que no pueda haberlos e incluso muertes aún entre los vacunados. Con números variables según los países en general indican que entre el 70 - 80% de los internados fallecidos, no estaban vacunados o lo estaban de manera incompleta, demostrando la eficacia de la campaña de vacunación, pero sin dejar de despreciar la significativa cifra del 20% de vacunados fallecidos.

Permítaseme preguntar: ¿es Ómicron la última variante?, ¿pueden aparecer nuevas?, ¿estas nuevas variantes pueden ser más peligrosas? Realmente no estoy en condiciones de responder esas preguntas. Puedo suponer que, si el virus accede a poblaciones con bajo nivel de vacunación y si le sumamos poblaciones socialmente vulnerables con problemas de desnutrición y hacinamiento, aumentarán los casos, y la probabilidad del surgimiento de otras variantes contagiosas y que puedan ser más letales.

La supuesta menor virulencia de la variante predominante actualmente, la posibilidad de que surjan nuevas y que puedan ser más peligrosas, la eficiencia de las vacunas sobre los vacunados, pero una tendencia mundial a evitar la vacunación y los infectados contagiados que sufren graves consecuencias, me hacen suponer que es arriesgado considerar que la pandemia terminó y, por lo tanto, deberíamos mantener los elementos y prácticas de protección como el uso de mascarilla, la distancia, la ventilación, la menor

Por:

Dr. Raúl Girardi

Chair del
WG-IANT/RIA/CPD-IFCC
Director General Revista
Electrónica DIV



intensidad de contacto, etc. Evitar la probabilidad de que se produzcan nuevas variantes a partir de la multiplicación del virus en poblaciones desprotegidas, desnutridas y hacinadas. De ser así sin duda debemos llegar al 100% de vacunados, prestando atención a la universalización de la campaña llegando a los sectores vulnerables y a los jóvenes y niños que, por tener una intensa vinculación social, se convierten en factores de transmisión.

Estamos viendo un comportamiento donde muchos países están relajando los cuidados, Dinamarca acaba de levantar prácticamente todas las restricciones y la vida de los ciudadanos ha vuelto a casi la normalidad como era antes de la pandemia. Otro tanto está ocurriendo en el Reino Unido, en España se quiere reemplazar el sistema de vigilancia por un programa de seguimiento de la enfermedad COVID 19, hablando de "gripalización" como si fuera una enfermedad respiratoria más. Para la sociedad la imagen o idea transmitida es que la enfermedad COVID 19 no es ya más una enfermedad grave. Tal vez por un error de concepto o un error comunicacional de las autoridades.

Los mandatos de vacunación son un hecho en la práctica en varios países del mundo. En el mundo se instaló un debate que ya ha originado controversias en varios países donde se requiere estar vacunado para desarrollar varias actividades de la vida pública.

En América Latina, un continente donde históricamente la adhesión a los planes de vacunación tiene altísimo acatamiento y donde los movimientos antivacunas no lograban hacer pie, vemos que Ecuador es el primer país de la región en imponer la vacunación obligatoria contra el coronavirus ante el aumento de casos de la variante Ómicron. En Argentina se presentaron 2 proyectos de ley para su obligatoriedad, pero aún no decide hacerlo por el carácter de ser una vacuna autorizada para “uso de emergencia”.

Los médicos en Francia, los maestros en Nueva Zelanda o los funcionarios gubernamentales en Canadá, tienen que estar vacunados para trabajar. Indonesia puede negar beneficios a aquellos que se nieguen a vacunarse. Grecia las ha hecho obligatorias para mayores de 60. Austria las impondrá como obligación para todos a partir de febrero, habrá excepciones por motivos médicos o religiosos, pero el resto de población sin vacunar se enfrentará a multas por no ir por sus dosis. Alemania tiene fuertes debates internos sobre imponer o no la obligatoriedad.

En el plano social hemos asistido al caso de Novak Djokovic en Australia donde quedaron al desnudo los fuertes debates sobre las libertades

y derechos individuales frente al bien común. Se expusieron desde los más válidos y respetables argumentos políticos, libertarios, filosóficos y creencias personales, enfrentados a la legalidad y respeto a las normas de un país independiente que hizo del cuidado de su población un dogma en la pandemia, ubicando al día de hoy al país en la posición 29 con 2.500.000 de contagios, 3.800 muertes después de haber pasado durante el año 2020 y 2021 una curva plana llegando a tener hasta agosto del año 2021 apenas 36.000 casos.

La pandemia fue y es un desafío enorme para la humanidad entera, la ciencia y la tecnología han respondido de una manera inédita como nunca antes se había visto, los gobiernos y autoridades han tenido comportamientos dispares, erráticos o certeros, la sociedad en general tomó la pandemia con responsabilidad, entendiendo que los beneficios de los cuidados y la vacunación a toda la población redundará en un beneficio mundial, lejos de los prejuicios o desinformaciones personales. Decía el excelente escritor y filósofo español Miguel de Unamuno:

“La libertad es un bien común, mientras no participen todos de ella, no serán libres los que se crean tales”.

Saludos cordiales.

Dr. Raúl Girardi